

DRAMA EN LA MONTAÑA

¡Sueñan las ondas! ¡recogió sus alas  
El viento, y duerme en el palmar cercano!  
¡Despliega el cielo las lujosas galas  
De las azules noches de verano!

Desde el confín remoto, tras la loma,  
Surgiendo van las nubes, una á una,  
Y entre uno y otro copo en lo alto asoma  
La peregrina faz de la alba luna:

Tras opalino velo recatada,  
Desde su trono, en la región serena.  
Con la secreta unción de su mirada  
Vela el concierto de la augusta escena:

Aquí las aguas besa, allá guarnece  
El mullido plumón de la neblina,  
Franja el follaje, y mustia desfallece  
Entre el vapor, al pie de la colina!....

Mas, ¿ dónde está del leñador la hoguera?  
¿ Dónde la parda choza, el humo vago?  
¿ Dón.le flota cercana á la ribera  
Leve piragua en el desierto lago?

¿ Por qué la vista á divisar no alcanza,  
Cual antes, por la loma, aquel sendero  
Que brindaba, á través de la labranza,  
Hospitalario abrigo al pasajero?

¡ Cuántas veces, allá por la pendiente,  
Brilló la lumbre, en noche tenebrosa,  
Con que orientaba al montañés ausente  
Desde el rústico hogar la fiel esposa!

Y cuántas veces, ¡ ay! si de labor tardía  
Tornaba el labrador á paso lento,  
En honda noche, por medrosa vía,  
Cobró su lacio corazón aliento

Al avistar, lejano en la ladera,  
Cual trémulo fanal de la montaña,  
Centellando en la oscura platanera  
El encendido hogar de su cabaña !....

Y, luégo, ¡cuántas! alentó su pecho  
El ver desde la lóbrega espesura,  
Al trasluz del breñal, de trecho en trecho  
Cercana ya la líquida llanura,

Y, allí el oír por las tranquilas aguas,  
Al vaivén de sencilla cantilena,  
El pausado remar de las piraguas  
De la nocturna pesca en la faena,

En tanto que en la turbia lejanía  
Tras el velo de pálidos vapores,  
Flébil castruera al aura despedía  
Desde el tambo sus ecos gemidores ;

O, de súbito, acá tras el bohío,  
Cual hervoroso mar en la escollera,  
De sonoro maíz vasto plantío  
Tremolaba el follaje en la ribera.

¡Cuán grato, en fin, al escalar el cerro  
Los aromas sentir de su cercado  
La voz oír del vigilante perro  
El retozo del viento en el sembrado,

Y el arroyo escuchar, que, repartido,  
Triscaba por los surcos de la roza  
Y allá, entre el huerto vislumbrar su nido,  
El nido de su amor, la humilde choza !....

“Qué fue de aquellos campos y cabañas!  
¿Qué del fresco verdor de sus oteros?  
¿Quién apagó la hoguera en las montañas,  
Y, en el lago, la voz de los barqueros?

¿Dónde, en la falda el rústico poblado,  
Y dónde los sencillos moradores  
Que en otro tiempo el galardón ansiado  
Cosecharon aquí, de sus labores ?

¡Ah! ¡Nadie me responde! ¡El bosque umbrío  
Inmóvil duerme el sueño de la muerte,  
Y no hay un eco en monte, valle ó río,  
Que de mis quejas al clamor despierte!

Todo allí pereció! y aquesa huraña  
Salvaje pompa, desde el mudo lago  
Hasta el selvoso pie de la montaña,  
Cubre las hondas huellas del estrago....

Mas, ¡ved! ¡quedan aún en la ribera,  
Dos amantes de esbelta donosura ;  
Soñando de una tumba á la testera,  
Visiones mil de amor y de ventura!

Vacilan por sus sienes y cabellos  
De la luna los castos resplandores,  
Dejando ver, en torno de sus cuellos,  
Nupcial cadena de menudas flores :

Por ese tierno, florecido lazo  
Desde la aurora de la vida unidos,  
Palpitan de la vida en el regazo  
Sus corazones para amar nacidos!

Mas en torno á ese amor, á esa ventura,  
Y á la siniestra funeraria losa,  
Ronda una voz que lúgubre murmura  
Esta sentencia infausta y tenebrosa :

“Sabed, los que sentís dentro del pecho,  
“Arder la llama que la dicha encierra,  
“Que la tumba voraz está en acecho  
“Al pie de todo amor sobre la tierra !”....

Mas, de la vida en la agitada lucha,  
 La polvareda ocúltanos la fosa;  
 Y á través del tumulto, no se escucha  
 Aquella voz de alarma pavorosa!

Venid al bosque. Vedlos: Ese amante  
 Que abandonado queda en la espesura  
 Pasó por siempre en imprevisto instante  
 De inmensa dicha á inmensa desventura.

¡Sí! De la dicha y el amor la suerte  
 Se parte de la vida en el camino:  
 Porque la dicha es pasto de la muerte,  
 ¡Y es eterno el amor, porque es divino!

Y cuando, envuelta en funerario velo,  
 Huye la dicha del hogar querido,  
 Queda el amor, en perdurable duelo  
 Y asolador recuerdo convertido.

DIEGO FALLON

Julio: 1885

## SANTO TOMAS DE AQUINO

EN NUEVA YORK

Nuestro sabio corresponsal Mr. Joseph Louis Perrier, doctor en Filosofía y catedrático en *Loyola College*, acaba de publicar en inglés un interesante libro de 334 páginas en 4.º, sobre el renacimiento de la Escolástica (1).

Divide la obra en dos partes: la primera es una exposición breve de la doctrina; la segunda, la historia de su

(1) The revival of Scholastic Philosophy in the nineteenth century by Joseph Louis Perrier, Ph. D.—New York—The Columbia University Press—1909.